

9/35

AUTONOMÍA DE LA MUJER Y RETRIBUCIÓN DEL TRABAJO  
DE CUIDADO EN LAS NUEVAS EMERGENCIAS

MARIAROSA DALLA COSTA

Toda construcción de autonomía tiene una historia propia que nace en un contexto determinado y enfrenta obstáculos y luchas precisas. Ayer hice referencia a las primeras etapas de esta historia, a las iniciativas de aquel movimiento feminista en el que actué directamente, etapas en que reconquistamos la disponibilidad del propio cuerpo por parte de las mujeres. Recordé asimismo que a nivel planetario esta batalla está lejos de haberse concluido. Hoy, quisiera considerar otros aspectos, remitiéndome siempre a los momentos iniciales de esa experiencia política, para llegar a evaluar la relación autonomía-mujer frente a algunos problemas emergentes y reinterpretando a su luz qué ha sucedido con la demanda de una retribución del trabajo doméstico (o de cuidado) y de la autonomía económica de las mujeres.

Comune di Padova  
Sistema Bibliotecario

---

**ALF - SLD**

Sez. 4  
Sottosez.  
Serie 7  
Sottos. 1  
Unità 204

---

PUV 55

## ACTO PRIMERO

En la actualidad, existe una gran exaltación de las diferencias. Pero yo siempre siento la exigencia de que se me especifique de qué diferencias se trata, de qué punto de vista y para quién constituye un problema, para ventaja o desventaja de quién. Es la única manera de enfocar la cuestión en busca de soluciones.

Nosotras nos conformamos, en los tiempos del movimiento, en indicar una *diferencia jerarquizante*: aquella de ser, en cuanto reproductoras de la fuerza de trabajo, trabajadoras no asalariadas de una economía salarial con respecto a los hombres, destinados, en la división sexual capitalista del trabajo, a ser productores de mercancías y, por lo tanto, trabajadores asalariados. Y trabajamos sobre ello. El tema fue suficiente para mantenernos ocupadas durante una década. El resto procedía de este hecho fundamental. Pidiendo un *salario para el trabajo doméstico*, queríamos atacar la *estratificación capitalista del trabajo a partir de su división más profunda*, aquella que existe entre el trabajo masculino de producción de mercancías y el trabajo femenino de reproducción de la fuerza de trabajo. Ahora bien, *si este trabajo es vital* para el capitalismo porque produce y reproduce su mercancía más preciosa, la misma fuerza de trabajo, teníamos en nuestras manos una *formidable palanca de poder*, podíamos *rechazar producir* y, a partir de ahí, podíamos exigir un nuevo tipo de desarrollo que tuviese en el centro diversas condiciones para el cuidado de los humanos: en primer lugar, *la autonomía económica de la mujer* y una repartición más equitativa del trabajo de los cuidados con los hombres. Por

ello, pedíamos también una *drástica reducción* del tiempo de trabajo externo en general, de manera que todos, mujeres y hombres, pudieran compartir la fatiga y el placer de la reproducción. Por lo tanto, *tiempo, dinero y servicios* durante esos años fueron fundamentales para nuestras reivindicaciones.

El *momento álgido de los movimientos* en Italia, a finales de la década de los sesenta y principios de la de los setenta, constituyó nuestro *gimnasio de entrenamiento en la militancia*, la arena donde muchas de nosotras aprendimos a luchar y a analizar esa cosa perversa que era el desarrollo capitalista. Yo misma estaba en pañales en la universidad (empecé a trabajar en 1967); organizaba lecturas sobre *El Capital* con los estudiantes, pero antes iba, durante madrugadas lechosas y llenas de zancudos, a distribuir volantes a Porto Marghera, descubriendo así qué es una fábrica, sus ritmos, su movilidad, su historia; ya que las fábricas, recuerdo que escribí sobre un volante intentando explicar el concepto, no son como los árboles que existen desde siempre... No recuerdo en lo más mínimo ese periodo como un momento social de convivencia, como otros han escrito al recordarlo. Más bien fue un periodo de gran aprendizaje, austeridad de vida, sacrificio y tenacidad, un momento de mucha determinación. Quizá lo más bello era la inmediatez de las relaciones, el significado de reconocerse activas por una misma causa, la generación de una comunidad grande a la que se pertenecía. No era necesario fijar una cita para encontrarse; todos sabíamos dónde se encontraban los demás: había una vida en común. Desde un punto de vista de mujer, ese pasaje constituyó sin duda una *fuerte*

*emancipación de la familia* de origen y de sus exigencias; un *territorio libre y amistoso* desde donde descubrir el mundo sin estar obligadas al matrimonio; un territorio donde *aprender cosas diferentes* de las necesarias para ser una buena esposa. Sí, tal cual como para las *insurgentes del EZLN*. La pregunta: “¿cuándo vas a casarte?” quedaba siempre más sin respuesta.

Pero, precisamente la elaboración de esa capacidad de identificar un problema y analizarlo nos llevó a descubrir que, de todas formas, para nosotras las mujeres en esas relaciones había algo de *sufrimiento e inconformidad*. Porque todas las relaciones son *relaciones de poder*, también en la *revolución sexual*, que estaba dándose; lo que representábamos y hacíamos como mujeres seguía valiendo muy poco y no era reconocido. Sobre todo, nos sentíamos *escindidas* entre un imperativo que nos pretendía homologadas con los hombres, capaces de ser y hacer como ellos, y sentir que, por el contrario, pertenecíamos a otro mundo donde también los hombres nos pedían cosas diferentes y esperaban que fuéramos diferentes. Luego la ventana volvía a cerrarse sobre ese mundo que quedaba sin nombre. Una especie de *clandestinidad de la feminidad*. De ahí que salimos de la clandestinidad, pasando de la resistencia al ataque.

Durante 1970, inicié la elaboración de un nuevo recorrido, el análisis y el camino feminista que seguiría. Pero fue 1971 el año del cambio porque en junio fui a Padua; invité a unas compañeras a la discusión de un documento que había redactado; organicé mi primera reunión feminista. Inicié esa formación que se llamaría Lotta Feminista (Lucha Feminista) y que luego se transformaría

en la red de Comités y Grupos por el salario al Trabajo Doméstico (Comitati e Gruppi per il Salario al Lavoro Domestico), presente a nivel nacional e internacional. La *separación* de los compañeros *no fue sin dolor*. Que deberían de estar felices porque con esas luchas se ampliaba el frente anticapitalista, era una hipótesis nuestra que no pudo demostrarse. Por el contrario, si ellos consideraban cruciales algunas batallas, las mujeres que queríamos privilegiar otras les representábamos una fuerza militante que se sustraía a esas luchas. Sufrimos también que, no estando bajo su mirada durante las mismas acciones, “no estábamos haciendo nada”. Tal y como no habían visto nuestro trabajo doméstico, no veían nuestro autónomo trabajo político. Sufrimos la acusación, sobre todo en un principio, de que nos arriesgábamos a ocuparnos de cosas que no llevaban adelante un punto de vista de clase, ya que eran interclasistas, como por ejemplo el aborto y la violencia, a las que precisamente estaban expuestas todas las mujeres. Además, las mujeres del movimiento cambiaban y las relaciones, también las personales, se rompían. Cuando empezamos a hablar de trabajo doméstico, la primera reacción del frente masculino fue una sonrisa irónica. Qué estábamos cuestionado, en el fondo, no era una gran cosa, ni siquiera un verdadero trabajo, y con las guarderías se resolvería todo. Esta extraña idea de que con las guarderías, o sea con algunas horas de custodia de los niños, se agotarían todas las problemáticas relativas al trabajo doméstico duró por un largo rato. No tenían la menor idea de la complejidad de las incumbencias materiales e inmateriales, previsibles e imprevisibles, que constituyen el ajuar cotidiano de este trabajo. También

nosotras sufrimos la acusación de separatismo, de querer dividir el movimiento; en realidad creo que ya no era posible hablar de lucha anticapitalista sin ver cuánto trabajo no pagado mandaba el salario, principalmente el trabajo doméstico de las mujeres, y eso sin poner en la cuenta su "insurgencia". En Roma, el 7 de julio de 1972, habíamos organizado en la universidad un seminario sobre la ocupación femenina. Habíamos decidido que debía abrirse únicamente a las mujeres. Era una novedad absoluta, algo que nunca se había visto en la universidad. La reacción de los grupos de hombres, quienes se definían genéricamente compañeros, fue impedir que el seminario se efectuara, lanzando hacia el interior del salón preservativos llenos de agua que rompieron los vidrios. Le siguió un intenso debate en los periódicos *Il Manifesto* y *Lotta Continua*,<sup>1</sup> que puede darnos una idea de los tiempos que corrían. El solo hecho de que unas mujeres se reunieran entre sí suscitaba reacciones violentas. No correspondería a la verdad absolutizar reacciones como ésta. Había compañeros que entendieron la centralidad de nuestro discurso, la importancia del trabajo que íbamos impulsando y se portaron consecuentemente. Pero ese episodio sigue siendo significativo de la histórica respuesta masculina frente a un hecho nuevo como el análisis autónomo y la discusión por parte de mujeres sin presencia masculina. Con respecto a la acusación de separatismo, quiero precisar que nosotras no teorizamos nunca el separatismo, sino la autonomía. No obstante, hay por lo menos tres buenas razones por las que nosotras, como muchas otras más, necesitábamos trabajar de manera separada:

1. que la presencia de los hombres, precisamente por la relación de poder que mostraban hacia las mujeres, habría condicionado nuestra capacidad de hablar, de dejar emerger y analizar con profundidad las cuestiones que nos tocaban más profundamente y que, para algunas, eso habría creado malestar;

2. que esas cuestiones eran tan grandes que habrían absorbido todas nuestras energías y, por lo tanto, como dije en otras ocasiones, la doble militancia (en el feminismo y en cualquier grupo extraparlamentario) nunca nos interesó porque no habríamos tenido tiempo;

3. y, finalmente, que si los comportamientos de los compañeros eran en parte la razón de nuestra separación, ellos debían enfrentar sus problemas para cambiarlos. Dando vuelta a la acusación, podíamos decir que eran sus actitudes machistas las que dividían el movimiento. Por lo que estoy aprendiendo, esta acusación está de regreso contra la autónoma organización de las mujeres mayas. Considero que sólo las mujeres que viven una situación determinada pueden decidir qué tan separadamente y qué tan conjuntamente pueden conducir un ciclo de luchas. Sigue siendo un hecho que también la otra parte debe preguntarse qué tan "juntos" quieren sostener las instancias levantadas por las mujeres, porque por lo general el apoyo se da de un sólo lado: el femenino.

\*\*\*

En Italia, las muchachas que hoy participan activamente en cuestiones como la precariedad del trabajo o la

transformación de la universidad, no consideran aceptable trabajar políticamente separadas de sus compañeros, pero no tienen necesidad de ello. Gozan, evidentemente, de las adquisiciones obtenidas por sus madres, por el movimiento feminista de los años setenta. La relación con sus compañeros es más paritaria, el duro camino de la reapropiación del propio cuerpo ha sido andado por quienes las precedieron; aunque no faltan las fuerzas políticas que intentan dar marcha atrás a la libertad de las mujeres,<sup>2</sup> existen hoy medios para vivir la sexualidad con menos riesgos que hace un cuarto de siglo. De todas formas, si se quedan embarazadas, es improbable que las echen de la casa y, más aún, muchas mujeres deciden llevar adelante una maternidad independientemente de la relación con un hombre. Decididas a tener un hijo, no están convencidas de asumir una vida en la que es necesario mediar todos los días las propias elecciones con las del compañero. Decididas a interrumpir una relación que no las satisface, no hay matrimonio que las retenga. No obstante, algunas cuestiones han dado pie a asociaciones únicamente de mujeres, o casi; en particular, la formación de centros contra la violencia (Centri antiviolenza).<sup>3</sup> Por lo tanto, hay una situación plural en la que, según la cuestión, se advierte la exigencia de trabajar sólo entre mujeres o en un ambiente mixto, en un marco que no puede compararse al de los años setenta. Hoy la organización de asociaciones en relación con las instituciones ha tomado el lugar de la acción de los grupos espontáneos que funcionaron para abatir las puertas de las muchas prisiones donde estaban encerrados los derechos de las mujeres. Las asociaciones buscan monitorear la situación y ofre-

cer una primera referencia y ayuda para quien continúa siendo víctima de la violación de esos derechos.

Nos fue claro desde un principio que *construir la autonomía* para las mujeres implicaba una *gran batalla*. Debíamos prepararnos. Emergió de inmediato que el *nudo que sería difícil desatar* era la maternidad, elección irreversible que condiciona toda la vida femenina, y que no se resolvía llevando a los niños a la guardería. Nos fue claro que el *rechazo del trabajo*, que sin embargo compartíamos como medio de lucha, *no podía aplicarse en todos los casos* del trabajo de reproducción y del trabajo de cuidado. Empujamos ese rechazo hasta el rechazo del matrimonio y a la cohabitación con hombres para no presenciar cómo nuestras energías eran absorbidas por el deber responder a exigencias masculinas (una mujer en casa está siempre de turno, como decíamos), pero nunca hubiéramos podido tener un hijo y negarnos a cuidarlo y criarlo. El trabajo de cuidado, en cuanto concernía a otros seres humanos, ponía unos *límites* precisos a nuestra acción, proyectaba situaciones en que la estrategia del rechazo se volvía impracticable, una utopía. Teníamos que decidir en conciencia. Las de nosotras que se sentían más comprometidas con el trabajo organizativo renunciaron a tener hijos porque habrían sido incompatibles con la mole del trabajo político que querían llevar a cabo para llevar el mundo a ser un poco más lunar (para remitirnos a una antigua divinidad maya que era mitad luna y mitad sol), y sobre todo incompatibles con la *disponibilidad mental* para programar y enfrentar las obligaciones y los imprevistos de nuestro accionar. Aquí también estábamos en perfecta correspondencia

con las decisiones de muchas insurgentes en Chiapas, dada la imposibilidad de conjugar la maternidad con ese tipo de militancia. Pero la maternidad se convirtió en un punto cardinal de nuestro discurso: si la *productividad* de la familia capitalista y del cuerpo femenino pasaba por la producción de los hijos, la liberación de la mujer pasaba también por al ruptura con esa imposición, con esta unicidad de la función asignada, con lo fijo de ese rol. De ahí el lema: “Las mujeres parimos ideas y no sólo hijos”, un grito de liberación del mandato biológico, una invitación a una creación distinta; queríamos parir ideas que logran generar otro mundo donde el papel de esposa-madre no constituyera la única identidad posible ni se pagara a un precio tan alto de fatiga, aislamiento, subordinación, falta de autonomía económica. Por esto, precisamente pusimos en marcha el *requerimiento de retribución del trabajo doméstico*, para rechazar su atribución gratuita exclusivamente al género femenino, para que la autonomía económica de la mujer se constituyera a partir del reconocimiento de ese primer trabajo. Con el rechazo de la maternidad, interpretamos un comportamiento que se habría difundido en Italia y en otros países desarrollados y, más recientemente, también en países no particularmente avanzados,<sup>4</sup> causando una tasa de natalidad 1. 2, que en los primeros países es considerado negativamente por los políticos.<sup>5</sup> *No sólo el requerimiento, sino sobre todo la perspectiva de que cueste* el trabajo de reproducción en todos los lugares que este trabajo sostenía, llevó nuestras luchas —un *tipo de lucha diversa* de las que hasta ahora se habían dado— a los barrios, a las escuelas, a las universidades, a las fábricas, a los hospitales. Sería imposible

reportarlas todas, pero están puntualmente documentadas con el material usado por las militantes: volantes, panfletos, periódicos, pequeños libros.<sup>6</sup>

¿Cuál fue la *respuesta del Estado* a la autonomía que las mujeres habían iniciado para construir reapropiándose de su cuerpo, y que les reclamaba enraizarse en una autonomía económica mediante el reconocimiento de su primer trabajo? La respuesta fue fundamentalmente *un poco más de emancipación*, acompañada, hacia finales de los años setenta, de *una acción de represión contra todos los movimientos*. De 1972 a 1979, la ocupación femenina aumentó en un millón y medio. Pasó el nuevo derecho de familia<sup>7</sup> con base en la paridad de los cónyuges (aunque eso correspondiera a la exigencia de no subordinar a la voluntad del marido las elecciones de una esposa que con siempre mayor frecuencia era llamada al mercado de trabajo). El salario real disminuyó, sin embargo. Durante los setenta, el poder adquisitivo de las familias se garantizó por un más amplio compromiso con el mundo del trabajo, muchas veces no declarado, por diversos miembros de la familia, en el marco que ofrecía la descentralización productiva.<sup>8</sup> Pero desde entonces, la familia se erigió sobre la presencia de, por lo menos, dos salarios, a los que el pasaje del fordismo al post-fordismo y de ahí a la globalización neoliberal, habrían vuelto siempre más precarios.

Por lo tanto, el Estado logró eludir la demanda que en el plano económico había puesto en marcha el movimiento de mujeres. Las mujeres recogieron ese único tipo de autonomía que se les ofrecía, es decir, la emancipación, pero *no realizaron el milagro de conyugar a cualquier precio* trabajo gratuito familiar con la presencia de hijos y

trabajo externo. Muchas nunca se casaron, decidieron vivir solas, aumentaron los divorcios y las separaciones,<sup>9</sup> se precipitó la caída de la natalidad. El rechazo femenino de la procreación disparó ese tipo de *crisis de la reproducción social* que más tarde presentaría un desequilibrio entre jóvenes y ancianos en la sociedad; sin embargo, por un breve periodo no hubo gran alarma.

La *literatura sociológica* en boga habló de la *doble presencia femenina* como capacidad de las mujeres de con- jugar los trabajos doméstico y extradoméstico y redactó muchas estrategias para realizar la hazaña.

En realidad, considero que *estrategias sólo fueron dos*: o la drástica reducción del número de hijos o el empleo de otras mujeres, parientes que efectuaban gratuitamente el trabajo, o empleadas por horas. Pero de esta situación la literatura sociológica nunca habló. Aunque la empleada italiana "de planta", es decir conviviente, era una figura en vías de extinción, las empedadas por horas constituían un soporte fundamental para el trabajo femenino asalariado. Por lo tanto, *la salarización del trabajo doméstico se alcanzaba por vías alternas*. Las mujeres rechazaban siempre más consistentemente el trabajo doméstico gratuito, cambiando las modalidades de su conducción, "racionalizándolo" al máximo, y reduciéndolo mediante elecciones de vida diversas de las de sus madres. Se habían fijado la prioridad de construir su autonomía económica que las política de Estado permitían alcanzar sólo a través del trabajo extradoméstico. Tuvieron en sus manos más dinero que en el escenario anterior al movimiento. Con ese dinero pagaron cuotas significativas a otras mujeres para efectuar el trabajo doméstico, mientras otras cuotas

salían de la casa para ser transformadas en mercancías y servicios que ofrecía el mercado. Recordemos, como ejemplo, el sector restaurantero. Así que, si el trabajo doméstico gratuito se contraía, aumentaba el asalariado en el interior y fuera de la familia. Aunque en ocasiones el empleo de una trabajadora doméstica o una niñera consumía gran parte del salario femenino, las mujeres rechazaron siempre más efectuar un trabajo que no producía dinero.

Además, en los años setenta, empezaba a darse un flujo migratorio de cientos de miles de personas. En 1977, se calculaba que las empleadas domésticas emigrantes eran 100 000 en un total de fuerza de trabajo emigrada de 3 400 000 unidades. Esta fuerza de trabajo femenina se dirigía a esos puestos de trabajadora doméstica conviviente que las mujeres italianas ya no querían ocupar. Se iniciaba ese tipo de inmigración de mujeres y hombres, desde África y Asia mayoritariamente, destinados al servicio doméstico, flujo que iría fortaleciéndose y rearticulándose en los decenios sucesivos. La *cuestión de la relación entre mujeres inmigrantes y trabajo de cuidado*, la mal llamada cuestión de la *globalización del trabajo de cuidado*, se volvería con el tiempo siempre más importante. A finales de los años setenta, por lo tanto, la autonomía de la mujer había dado pasos decisivos en Italia, en lo relativo a la reapropiación del propio cuerpo y de sí misma como persona. Habían pasado leyes fundamentales, como las de la interrupción voluntaria del embarazo y la de los consultorios; se había ganado el referéndum sobre el divorcio y había un nuevo código de familia. Pero semejante autonomía se ubicaba en un terreno *difícil* en lo relativo

al trabajo doméstico o de cuidado, constreñida entre un rechazo de este trabajo que pasaba por pesadas renunciaciones —la de la maternidad, por ejemplo— y la emancipación. Pero, debido a esa misma emancipación, ese trabajo se había vuelto siempre más visible y salarizado.

Los años setenta son también la década en que, sobre la ola del movimiento, se inician las convenciones mundiales de las Naciones Unidas sobre la condición femenina. El primero, para celebrar el año internacional de la mujer, se llevó a cabo en la Ciudad de México en 1975. En 1979, se ratificaba la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que entraría en vigor en 1981. Se tuvo que esperar hasta 1993, fecha de la Convención de Viena sobre Derechos Humanos, para que los derechos fundamentales de las mujeres fueran reconocidos como partes integrantes de los derechos humanos y se ratificara la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, problema que había sido denunciado en toda su gravedad y en las variadas formas que adquiría en el mundo en la Convención de Nairobi en 1985, al concluirse la primera Década de las Naciones Unidas para la Mujer. En el documento de conclusión de esa misma convención<sup>10)</sup>, se había instituido también que debía reconocerse la contribución remunerada y no remunerada de las mujeres a todos los aspectos del desarrollo, y que esa contribución debía ser cuantificada en las estadísticas económicas y en el producto nacional bruto.

Hay siempre mucho escepticismo sobre la eficacia de estas "Cartas", pero indudablemente la planetariedad del enfrentamiento hizo crecer la fuerza para decidir lo que

es justo o lo que es injusto en las tradiciones y las legislaciones, y para superar entonces las fronteras de las unas y las otras afirmando nuevos principios y nuevas normas.

#### ACTO SEGUNDO

Los años ochenta marcan el despegue del neoliberalismo, que se desplegaría plenamente en la globalización neoliberal de los años noventa. Son los años de la represión y de la normalización después de las grandes luchas en varios países durante la década anterior.

Son los años del empeoramiento del endeudamiento internacional y de la aplicación, siempre más drástica, de las políticas de ajuste estructural<sup>11)</sup> oficialmente adoptadas para permitir a los países endeudados pagar por lo menos el servicio de la deuda. En realidad, tales políticas estaban dirigidas a bajar las condiciones y las expectativas de vida, con la finalidad de que las nuevas modalidades productivas que preveían menor costo y general precarización del trabajo, se desplegasen por doquier permitiendo a las empresas una ventajosa competencia en diversas regiones del planeta. Sobre todo, por medio de las políticas de ajuste, el tipo de desarrollo impuesto, fuertemente orientado a la exportación, no podía sino agravar la deuda. En aquel periodo, la privatización de los bienes comunes, como la tierra y el agua; la privatización de bienes públicos, como empresas estatales y paraestatales; la devaluación de la moneda, el retiro de las subvenciones a los bienes de primera necesidad, las fuertes subvenciones a la agricultura modernizada de



monocultivo, la baja de los salarios, la reducción y la precarización de los puestos de trabajo, la reducción del gasto destinado al consumo social, empezando por el retiro y reducción y reorientación en sentido privado del gasto por los sectores de salud pública y educación, con un aumento de los costos para los usuarios; la liberalización del comercio como medida dirigida a favorecer tanto la exportación como la importación, representaron una *poderosa obra de subdesarrollo de la reproducción* a nivel mundial en función del despegue de la nueva fase de acumulación, y con esto, un *ataque sin antecedentes* contra las luchas de las mujeres no sólo por el bienestar familiar y por la mejoría de las condiciones de vida, sino, sobre todo, por los *niveles de autonomía* adquiridos. En las áreas avanzadas, esto quiso decir *pérdida de "buena ocupación"*; pérdida, entonces, de aquella forma de emancipación que tal ocupación garantizaba, e *inmersión en la precariedad, pobreza, dependencia*. En las áreas menos avanzadas, esto significó, sobre todo, que siempre más tierra era expropiada en las llamadas modernizaciones agrícolas, o por grandes y a menudo devastadores proyectos financiados por el Banco Mundial, de los que la construcción de presas es sólo el ejemplo más conocido. Es de esta pobreza generada por las políticas de la deuda, en cuyo centro está la expropiación de la tierra, y después, en particular, en los años noventa, con la llegada de una constante política de guerra, que hace siempre más inutilizable la tierra a causa de las operaciones militares y los residuos bélicos, que se generan los *flujos migratorios* que llevan en los países avanzados, antes que nada europeos, nuevos sujetos de los que una parte con-

sistente, *sobre todo mujeres*, se ocupará de *largas cuotas del trabajo de reproducción*. Estas políticas neoliberales y beligeras (es decir, generadoras de guerra) estarán en el origen de una *nueva división del trabajo de reproducción* en el mundo, por lo que siempre más mujeres originarias de áreas llamadas en vías en desarrollo o de otras definidas como en vías de transición ("transición a la democracia" para los países del este europeo), llegarán con el fin de desempeñar este trabajo para las áreas más avanzadas, dejando a sus espaldas laceraciones de su contexto reproductivo, el familiar en primer lugar, sanadas al precio de un esfuerzo multiplicado por las que se quedaron, pero compensadas, por lo menos, con las remesas de las migrantes. *Se destruye* la reproducción de las *áreas consideradas "más periféricas"* para redefinir y profundizar a nivel planetario la estratificación del cuerpo social trabajador. Se quiere así proveer fuerza de trabajo a bajo costo para el ámbito de la reproducción en las regiones más desarrolladas. De este modo, el Estado podrá eludir la confrontación con la realidad de los problemas emergentes en este ámbito, sin asumir los costos financieros que serían de su competencia.

Pero, *¿cuáles eran estos problemas?* ¿Cuáles las urgencias que se ampliaban siempre más si siempre menos se procreaban hijos? ¿De dónde viene la ampliación de esta nueva demanda de trabajo? *La cuestión emergente*, aunque no la única, era la del cuidado de los *ancianos no autosuficientes*, que tendría una particular centralidad en el discurso que estamos desarrollando sobre la autonomía de la mujer.

## ACTO TERCERO

De 1990 en adelante, después de la década de la generalizada aplicación de las políticas de la deuda y con el despliegue de la globalización neoliberal, la migración se vuelve un fenómeno realmente mundial, llegando a contar, según las estimaciones de la Naciones Unidas,<sup>12</sup> con *más de 175 millones de migrantes en el planeta*. Italia, tradicionalmente exportadora de fuerza de trabajo, en los años ochenta y noventa tiene un saldo como importadora, atrayendo mano de obra de Asia, África y, más recientemente, de Europa del este. Siempre más mujeres migran hacia Europa en las últimas décadas. Al final de los años noventa, el 45% de los migrantes en Europa son mujeres en coincidencia con la creciente demanda de servicio doméstico en el sur de Europa.<sup>13</sup>

Es justo desde los años noventa que una nueva figura de trabajo de cuidado empieza a delinearse en forma precisa, y está siempre más ligada a las mujeres inmigradas: la *cuidadora*. Ella (a veces él)<sup>14</sup> cuida a una persona que no es autosuficiente en las necesidades cotidianas, generalmente *un anciano o una anciana con problemas de no autosuficiencia más o menos graves*. La necesidad de esta figura, la demanda emergente de *este específico trabajo de cuidado*, se desprende de mutaciones demográficas que han alargado la vida de las personas y aumentado el porcentaje de los ancianos en la población en la medida en que el rechazo femenino de la maternidad ha notablemente reducido el porcentaje de jóvenes. Es una mutación que se observa en todos los países europeos, no sólo en Italia. Se trata de una crisis de la reproducción social porque se desequili-

bra la relación jóvenes-ancianos y ya no hay un adecuado recambio generacional.

El rechazo de la mujeres en relación con la maternidad en Italia (país que, según los datos, tiene una de las tasas de natalidad más bajas en el mundo, el 1.2 ya mencionado que recientemente subió a 1.3 sólo por la llegada de los niños de las mujeres inmigradas) ha hecho que se prospecte, en los próximos 30 años, un escenario por el cual una de tres personas será de más de 65 años.

El dato relevante, y que tiene que ser adecuadamente interpretado, es el hecho de que en Europa, la mayoría de los mayores de 65 años (con excepción de los mayores de 90) vive en casa, no en instituciones privadas o públicas. Es una situación que evidentemente ha resultado ser el fruto de la decisión no sólo de los ancianos mismos —cuando todavía se hallan en condición de expresarla—, sino de la mujer más joven, pariente, en general la hija, que es conciente de cómo ésta resulta ser la opción más humana; aun cuando, por el conjunto de tareas que se requieren, *esto condicionará fuertemente su autonomía de vida*, a pesar de la intervención, cuando sea posible, del trabajo remunerado de otras mujeres. El rechazo feminista en relación con el trabajo de reproducción gratuito, que pasó también por el rechazo a la maternidad, no ha liberado en forma consistente a las mujeres del trabajo de cuidado, sino por cierto periodo de vida, en los cuales debían criar a un hijo. “Mamá salió” recitaba el título de una exposición organizada por el Grupo Feminista por el Salario al Trabajo Doméstico de Varese.<sup>15</sup> Pero “tuvo que regresar”, tendríamos que agregar hoy si rehiciésemos esa exposición. La salida libre duró un tiempo breve. El

problema del cuidado, en una forma todavía más pesada y compleja, se volvió a presentar con los ancianos, a menudo no autosuficientes. La mujer de cincuenta, sesenta o más años que había participado en las luchas del movimiento feminista, a su vez necesitada de un descanso y, si retirada, de concederse lo que en su vida de trabajo no había podido tener, se encuentra frente a problemáticas de padres en edad muy avanzada, a menudo más de 80 años, *sufriendo patologías típicas de la vejez*, ella suele ocuparse del problema sin la cooperación de los hijos adultos. Después del difícil recorrido que la construcción de su autonomía había implicado, esta autonomía se reduce nuevamente porque se presenta de nuevo el problema del cuidado de otros, más débiles, que de ella dependen. El cuerpo social es justamente un cuerpo, *no es divisible, y vuelve a plantear el problema del cuidado en un eterno retorno*.

Es en este cuadro que el trabajo de la *cuidadora*<sup>16</sup> por parte de mujeres que migran a Italia como consecuencia de los desastres provocados en su país por las políticas de ajuste, las guerras y las "operaciones de democratización", se sitúa, respondiendo a una necesidad frente a la cual las políticas del Estado son todavía demasiado lagunas. Su ocupación indica, antes que nada, que este trabajo de cuidado ha sido progresivamente subsumido por el *proceso de salarización* del trabajo doméstico del que hablábamos antes, y que *el problema es tal que se requiere generalmente el empleo de tiempo completo de una persona para ser enfrentado*. Pero algunos lugares comunes tienen que ser desmitificados. El primero es que de esta manera se libera completamente a la mujer pariente de la tarea

del cuidado del anciano. No existe trabajo de cuidado que pueda funcionar si no hay un continuado trabajo de guía, cooperación y verificación por parte de la mujer pariente; trabajo que se inicia con la presentación del caso, siempre distinto y en constante mutación, y que requiere ayuda constante, prácticamente una distribución de tareas entre mujer pariente y mujer asalariada. Es la primera que generalmente tiene que ir de compras porque es difícil hacerlo junto a la persona bajo cuidado; es ella quien realiza las gestiones burocráticas, administra la casa y las finanzas, lleva al anciano al médico y tiene que garantizar una presencia inmediata en cada emergencia. Justamente por la condición de soledad representada por vivir todos los días con el anciano, a menudo con cierta deficiencia mental, la cuidadora tiene a su vez la necesidad de ser reproducida. Entonces el famoso "trabajo de amor"<sup>17</sup> regresa no sólo como exigencia imprescindible en el cuidado del anciano que sería mal cuidado si no existiera también un interés real por su bienestar, sino también como exigencia en la relación entre empleadora (generalmente la hija) y la cuidadora. La primera tendrá que seguir la situación para entender a tiempo momentos eventuales de difícil sustentabilidad y ofrecer todos los recursos que puedan hacer menos cansado el trabajo; a menudo tendrá que sustituir a la cuidadora para ofrecerle descansos extras en los momentos más pesados, y sobre todo más dinero si la situación se vuelve más difícil. Hay que tener en cuenta que, si no hay suficiente dinero en la familia para pagar otra cuidadora el sábado y el domingo, y este tipo de trabajo cuesta mucho<sup>18</sup> en relación con el normal presupuesto familiar, será la hija y

eventualmente su marido quienes tendrán que cuidar el pariente durante estos días, desapareciendo, si trabajan, el descanso semanal y el tiempo normalmente dedicado a ir de compras. Muchas parejas pasan así el fin de semana, y el problema se vuelve a presentar en las vacaciones porque, mientras un trabajo de limpieza puede esperar o ser solucionado provisionalmente, un anciano no autosuficiente no puede ser dejado solo ni un momento, y no puede encontrarse de repente frente a personas que no conoce o que no saben cómo relacionarse con él o qué tareas realizar. Tendencialmente no se trata de un trabajo precario porque no hay ningún interés por parte de la empleadora en cambiar a la cuidadora después de todo el trabajo de aprendizaje que este trabajo requiere, y después de que se construyó una buena relación con el anciano.

La precariedad interviene cuando hay condiciones de trabajo irregular, y esto remite a la urgencia de un mayor y más extenso apoyo económico a las familias para poder estipular contratos regulares.

Considero importante explicitar esta combinación de trabajo entre pariente y cuidadora para que no se caiga, a nivel sociológico, en el error contrario al anterior. Anteriormente, después de la etapa del movimiento feminista de los años setenta, la lectura de la emancipación femenina por medio del trabajo externo mantenía oculto el papel desempeñado por el servicio doméstico por horas; hoy, al abordar el trabajo de cuidadora, se corre el riesgo de negar el trabajo de la mujer pariente.

El empleo de las mujeres inmigradas ha evidenciado la amplitud del problema. No es un trabajo de cuidado que

la mujer pariente, si lo hace directamente, puede combinar con otros compromisos de trabajo. Si hoy los sujetos que se están encargando fueron obligados por las políticas que han devastado sus contextos de vida, es deseable que mañana este trabajo pueda representar un normal "buen empleo" también para mujeres italianas (en parte, ya empieza a serlo), sobre todo si se mejoraran las condiciones para un mayor apoyo económico por parte del Estado. Es cierto, en efecto, que su costo es ya hoy inalcanzable para muchas familias y esto conduce a situaciones de irregularidad, lo cual indica que el Estado debe destinar mucho más para sostenerlo. Hay que tener en cuenta que se trata de un terreno en el que algún avance existe. Gracias a esto, algunas familias pueden regularizar el contrato de trabajo de las cuidadoras. En primer lugar, el "cheque de acompañamiento", 450 euros por mes, a cargo de la previsión social nacional, destinados, independientemente del ingreso, directamente a la persona asistida no autosuficiente en el plano físico o mental. Pero su obtención es muy difícil. Debe intervenir una declaración de discapacidad total y permanente. Muchos casos, en particular de no autosuficiencia en el plano físico más que mental, no son considerados tan graves para justificarla. Hay otras medidas, de origen regional y subordinadas a niveles muy bajos de ingreso, no alternativas al eventual cheque de acompañamiento; entre ellas, la "contribución cuidadora" (hasta un máximo de 250 euros mensuales, otorgada por la Región Veneto a quien tiene una cuidadora); la contribución Alzheimer (516 euros mensuales), así como lo que prevé la ley regional (del Veneto), núm. 28, de 1991.<sup>19</sup> Existen además espe-

cíficos servicios de apoyo. Para contrastar el fenómeno de la clandestinidad de muchos cuidadores y los riesgos relacionados con la posible presencia de grupos delincuentes, hay iniciativas por parte de Provincias como la de Bergamo, que decidió otorgar 400 euros mensuales a quienes ya tienen una cuidadora o necesitan contratarla.

Aun en la tendencia neoliberal al recorte del gasto público destinado al consumo social, hay que reconocer que el *welfare*, adentro del cual se realizó alguna salarización del trabajo de cuidado, vuelve a aflorar como terreno ineludible de contratación a partir justo de medidas como ésta. La crisis de la reproducción social crea problemas también al Estado. Actualmente, el Ministro de las políticas para la familia Rosy Bindi propone involucrar a bancos y fundaciones para ampliar el fondo destinado a los ancianos mientras, lanzando la alerta sobre la caída de la natalidad, propone otorgar 2 500 euros por año por cada nuevo nacido hasta la mayoría de edad. *El salario al trabajo doméstico*, tan contrastado por las fuerzas institucionales en la etapa alta de movilización, vuelve articulado en distintas formas como exigencia ineludible. Quien hubiese preferido que este dinero fuese destinado nuevamente a subvencionar a los institutos para ancianos en los cuales son encerrados a la tercera y cuarta edad, se equivoca. Los institutos pueden ser útiles para casos extremos que no es posible cuidar en la casa. No sólo el nivel de cuidado es de otra calidad, sino que, sobre todo, los ancianos mismos no aman estos lugares y prefieren quedarse en casa. La mujer, *por medio de su rechazo* a ser destinataria del trabajo gratuito de reproducción, cualquiera fuese el caso y las condiciones,

indujo también en este específico sector un proceso de *visibilización y salarización*, pero, por otro lado, garantizó, aceptando una libertad condicionada, *una autonomía relativa, para salvaguardar la autonomía relativa y el bienestar* psíquico de quien, en una condición de debilidad, de ella depende. En su rechazo y en su relativa aceptación, hizo evidente que en el trabajo de cuidado el solo rechazo es una utopía, y que este específico trabajo de cuidado debe ser sostenido por un mayor financiamiento del Estado para que las familias puedan enfrentar los costos y pueda ser conducido todo en condiciones de regularidad, así como el Estado potenciar los servicios destinados a esta franja débil de ciudadanos. Hizo evidente, además, que uno de los obstáculos más grande para poder mantener al anciano en su casa o en la casa de un pariente es el aumento en los costos de inmuebles y de los alquileres, por lo cual los espacios en los departamentos son reducidos al mínimo y generalmente no hay disponibilidad de un cuarto para el anciano o para la cuidadora, problema que desde hace ya varios años se había presentado para el hijo. Cada vez más los departamentos son nichos que no contemplan pasajes, y menos aún permanencias, de parientes o la llegada de hijos. El problema de los ancianos no autosuficientes vuelve a plantear el problema del nacimiento de los hijos, y el del recurso económico necesario para sostenerlos en su crecimiento, para que las personas puedan volver a desear y ver posible tener hijos. De hecho, al margen de los hijos, salvo raras excepciones, nadie se preocupará de tener en casa a ancianos no autosuficientes, ni organizará ni vigilará su reproducción. El cuidado de los ancianos

es un problema que, en formas diversas y con situaciones muy diferentes, tiene un alcance planetario. El apoyo económico por parte del Estado debe entrar en la agenda política como una de las instancias más urgentes.

Si éstas son las problemáticas emergentes del trabajo de cuidado, decir entonces que el trabajo *doméstico*, el *trabajo de reproducción*, tiende a devenir siempre más *trabajo inmaterial*,<sup>20</sup> o por lo menos que puede ser asimilado al *lavoro immateriale*, quiere decir no conocerlo. El trabajo de reproducción, que pasa por muchas articulaciones de las cuales hemos considerado sólo una, ha sido siempre un conjunto de mucho trabajo material apoyado en un trabajo inmaterial de reproducción psíquica, afectiva, etcétera. Entonces no hay nada nuevo bajo el sol. Pero decir que hoy la categoría de trabajo inmaterial captaría mejor sus novedades, no le hace justicia a la realidad de este trabajo ni a las novedades reales que le corresponden, de las que la que hemos revisado es un buen ejemplo cargado de pesadas y materiales tareas. El hecho que tengan que ser realizadas posiblemente con afecto no las transforma en prestaciones inmateriales. Si la condición anciana no autosuficiente es una diferencia relevante, reconocer que “en las mujeres pesa siempre más el control de los flujos de la diferencia”<sup>21</sup> y entender esto como trabajo inmaterial nuevamente implica no comprender en su realidad el trabajo que se hace cargo de esta diferencia y sus problemas.

De la misma manera, está claro al atravesar el terreno del trabajo de cuidado de los ancianos (y de manera análoga, de los niños), que el trabajo de reproducción *no es resoluble con la comunicación*;<sup>22</sup> más aún, si consideramos

que sus problemas no se agotan en la búsqueda de un mejor acuerdo entre *partners*, sino que remiten para la mujer a muchas horas de trabajo, falta de dinero, riesgo de pobreza, falta de autonomía. Son problemas que no se resuelven con la comunicación.

Ni lo que se necesita es una ulterior innovación tecnológica, ni la idea genial de algún experto en informática cuyo programa político me aparecería poco prometedor justamente por su origen en el reino de lo inmaterial.<sup>23</sup> No sirven ideas geniales. *Sirve trabajo, más adecuadamente remunerado, y más tiempo libre para todos, mujeres y hombres.*

*Sirve reconocer la materialidad de la vida y los trabajos* que la garantizan, tanto en la casa como en el campo;<sup>24</sup> sus vínculos en las relaciones humanas y con la tierra, y esto vale para el trabajo tanto de las mujeres como de los campesinos.<sup>25</sup> Las mujeres han señalado que la autonomía que cada uno persigue y desea encuentra condicionamientos no eludibles, se trate de hijos o de ancianos, y si la diferencia hoy es entre quien se hace cargo y quien no, esta es una diferencia que hay que eliminar y no exaltar, construyendo sobre el trabajo de cuidado una responsabilidad más común, y pretendiendo del Estado (visto que lo “común” no se agota en lo “público”) erogaciones de dinero y de servicios más consistentes y más generalizadas.

Traducción: Francesca Gargallo y Rosario Galo Moya.

#### NOTAS

<sup>1</sup> *Il Manifesto* 14 e 20 luglio, 4 agosto, Lotta Continua 15 e 21 luglio, 1 agosto 1972. Véase *L'Offensiva. Quaderni di Lotta Femminista*,

núm. 1, Torino: Musolini Editore, 1972 que recoge las relaciones del seminario y el material militante que apareció alrededor de este enfrentamiento.

<sup>2</sup> Ha sido particularmente evidente el intento, por parte de fuerzas católicas, de poner en discusión la ley 194/78, que autoriza la interrupción voluntaria de embarazo. La Región Veneto presentó un proyecto de ley regional para autorizar la presencia de exponentes de estas fuerzas en los hospitales. En respuesta a esto, las mujeres decidieron responder y, con la adhesión de la Cgil (Confederación General Italiana del Trabajo), han organizado una manifestación en Venecia el 7 de octubre de 2006 bajo la consigna: "Salgamos del silencio". Era, en efecto, desde los tiempos del movimiento feminista de los años setenta que las mujeres no hacían escuchar con tanta fuerza su voz. Y en esta ocasión, muchos hombres participaron y sostuvieron la causa de las mujeres.

<sup>3</sup> Si en Europa los primeros centros antiviolencia o casas de las mujeres (que sufrieron violencia) surgieron a finales de los años setenta, en Italia, más allá de las iniciativas levantadas por el movimiento feminista, habrá que esperar hasta los primeros años noventa. Significativamente, deberá pasar una década de represión y normalización antes de que empiecen a constituirse los centros anti-violencia. Hoy existen más de 80, de los que alrededor de un cuarto ofrece hospitalidad en un departamento secreto llamado refugio. Las primeras cuatro casas para mujeres que sufren violencia surgieron entre 1990 y 1991, en Boloña, Milán, Modena y Roma.

<sup>4</sup> A este fenómeno dedica el reportaje "Ecco la generazione No figli" el cotidiano *La Repubblica* del 28 de agosto de 2006, que informa sobre las tasas de natalidad muy bajas detectadas, además de en Italia, en otros países de Europa del Sur, Norte, Este y el Extremo Oriente, en el cual, para Singapur y Corea del Sur, el fenómeno es nuevo.

<sup>5</sup> El Ministro de las políticas para la familia Rosy Bindi declaró en la televisión: "la más preocupante falta de crecimiento en Italia es la que se relación con la natalidad" (Rai 3, transmisión Ballarò, martes 3 de octubre de 2003).

<sup>6</sup> Citamos aquí, en primer lugar, el periódico "Le operaie della casa" publicado por Marsilio Editori, Venezia, y además la colección de pequeños libros para uso militante publicada por la misma edi-

torial y cuidada por el Colectivo Internacional Feminista del cual saldrán los siguientes volúmenes: *Le operaie della casa*, 1975; *8 marzo 1974. Giornata internazionale di lotta delle donne*, 1975; *Aborto di Stato, strage delle innocenti*, 1976; *Dietro la normalità del parto. Lotta all'ospedale di Ferrara*, 1978; *Contropiano dalle cucine*, 1978. Y además *L'Offensiva*, *prec. cit.*, y a *Il Personale è politico. Quaderni di Lotta Femminista*, núm. 2, Torino: Musolini Editore, 1973.

<sup>7</sup> La reforma del derecho familiar en 1942 se realizó por medio de la ley del 19 de mayo de 1975, núm. 151, que estableció, antes que nada, la paridad de los conyuges. Seguirán nuevas leyes que reglamentarán diversamente otros aspectos relevantes.

<sup>8</sup> M. Dalla Costa, "Emigrazione, immigrazione e composizione di classe in Italia negli anni 70", en *Economia e lavoro*, núm. 4, octubre-diciembre 1981.

<sup>9</sup> *La Repubblica* del 9 de noviembre de 2006 revela que desde 1995 hasta 2004 las separaciones crecieron del 59%, los divorcios del 66.8%, y que es el Sur el que registra el incremento más consistente (p. 38).

<sup>10</sup> Esto ocurrió con la aceptación de la modificación del párrafo 120 del documento "Forward Looking Strategies for the Advancement of Women".

<sup>11</sup> Sobre la problemática de la deuda internacional, la literatura es muy amplia. Reenviamos en particular a las obras de Susan George, entre las cuales destacan *Il debito del Terzo Mondo*, Roma: Edizioni Lavoro, 1989; *Il boomerang del debito*, Roma: Edizioni Lavoro, 1992; M. Dalla Costa, "L'indigeno che è in noi, la terra cui apparteniamo", en A. Marucci (a cura di) *Camminare domandando*, Roma: Derive-Approdi, 1999 (trad. ingl. "The Native in Us, the Land We Belong to", in *Common Sense*, núm. 28, 1998, y en *The Commoner*, núm. 6, 2002, en [www.thecommoner.org](http://www.thecommoner.org)); M. Dalla Costa e G.F. Dalla Costa (coord.), *Donne e politichedel debito*, Milán: Franco Angeli, 1993 (trad. ingl.: *Paying the Price. Women and the Politics of International Economic Strategy*, Londra: Zed Books, 1995) y, de las mismas cuidadoras, *Donne, sviluppo e lavoro di riproduzione. Questione delle lotte e dei movimenti*, Milán: FrancoAngeli, 1996 (trad. ingl.: *Women, Development and Labour of Reproduction. Struggles and Movements*, Trenton N. J.: Africa World Press, EE.UU. y Asmara, Eritrea, 1999).

<sup>12</sup> UN Census 2000.

<sup>13</sup> (Oecd, 1992). En Italia los migrantes registrados como oficialmente residentes en 2002 eran 1 512 324, de los cuales el 45.8% eran mujeres (Caritas, *Dossier statistico immigrazione 2003*, Roma: Edizioni Nuova Anterem).

<sup>14</sup> Se calcula que en Italia el componente masculino del trabajo de cuidado es del 25%, y que el 73% de quienes hacen este trabajo oscila entre los 30 y los 40 años de edad (*La Repubblica*, 16 ottobre 2006 p. 16, que cita las fuentes Inps, Caritas Ambrosiana y Cgil Lombardia).

<sup>15</sup> Habla de esto el homónimo artículo en *Le operaie della casa*, n. doble 0 bis, noviembre-diciembre 1975/enero-febrero 1976, p. 21.

<sup>16</sup> Se calcula que alrededor de la mitad de esta ocupación en Italia no es regularizada. Muchas mujeres que hacen este específico trabajo vienen del Este europeo, de Rumania, Moldavia y Ucrania. Otra vez *La Repubblica*, en el reportaje mencionado, expresamente dedicado a la presencia y el trabajo de las cuidadoras en Italia (16 ottobre 2006, p. 16-17), revela un crecimiento de su presencia regular, que va de las 51 110 del 1994 a las 142 196 de 2000, a las 490 678 de 2003, y a las 693 000 —de las cuales 619 000 son extranjeros— de 2006. Sobre esto véase, Rossana Mungliello, "Segregation of Migrants in the Labour Market in Italy: the Case of Female Migrants from Eastern European Countries Working in the Sector of Care and Assistance for the Elderly. First Results of an Empirical Study Carried Out in Padova" in *Zu Wessen Diensten? Frauenarbeit zwischen Care-Drain und Outsourcing*, Zurich, Frauenrat für Aussenpolitik, 2005, pp. 72-77.

<sup>17</sup> G. F. Dalla Costa, *Un lavoro d'amore*, Roma: Edizioni delle donne, 1978.

<sup>18</sup> Para las que tienen un contrato regular, éste prevé entre 750 a 900 euros netos, más 200 euros de contribuciones por parte del empleador, un mes de vacaciones pagadas, otra mensualidad como aguinaldo y otra como liquidación. La alimentación está a cargo del empleador así como un cuarto en el departamento, problema que generalmente se resuelve con el cambio de uso de un cuarto. La cuidadora convivente, que estipula un contrato por 8 o 9 horas al día como máximo, tiene derecho a dos horas libres por día, un día y medio a la semana, generalmente en domingo o sábado por la tarde. Pero existen obviamente también contratos por horas, no como convivente, dependiendo de las condiciones de la persona que debe ser asistida y de los que más interesa a la cuidadora. Muchas prefieren

ser conviventes por algunos años para no tener gastos alimentarios y de renta, y poder enviar a sus familiares casi todo el salario.

<sup>19</sup> Desde 2007, estas medidas han sido sustituidas por una única solución, el "cheque de cuidado", por un máximo de 250 euros mensuales, introducido por la Región Veneto.

<sup>20</sup> A. Negri, *Movimenti nell'Impero*, Milán: Raffaello Cortina Editore, 2006, pp. 241, 215, 184.

<sup>21</sup> A. Negri, *op. cit.*, p. 193.

<sup>22</sup> Cf. C. Marazzi, *Il posto dei calzini*, Bellinzona: Edizioni Casagrande, 1994.

<sup>23</sup> A. Negri, *op. cit.*, p. 184.

<sup>24</sup> Las redes emergentes de campesinos que se mueven tanto del Sur como del Norte defienden poder llevar adelante una agricultura siguiendo metodologías sustentables, a menudo muy tradicionales y con amplio uso de trabajo vivo (que quiere decir amplia ocupación), apoyándose en la disponibilidad de bienes muy materiales como la tierra, el agua y las semillas naturales, en contra de otras metodologías que se quieren imponer. En el Norte también son significativos los discursos campesinos que, aun sin rechazar en su totalidad la tecnología, no quieren depender demasiado de las máquinas y emplear, por el contrario, donde tiene más sentido, la gran disponibilidad de trabajo. Véase al respecto: J. Bové y F. Dufour, *Il mondo non è in vendita*, Milán: Feltrinelli, 2001. Creo que las nuevas subjetividades, significativas desde un punto de vista político, emergen de estos recorridos y no de las metodologías de vanguardia capitalistas.

<sup>25</sup> M. Dalla Costa: *Lindigeno che è in noi, la terra cui apparteniamo, prec. cit. e "Rustic and Ethical"* in *Ephemera, Theory and Politics in Organisation*, vol. 7(1), March 2007, edited by Emma Dowling, Rodrigo Nunes and Ben Trott, in [www.ephemeraweb.org](http://www.ephemeraweb.org). De la misma autora *La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida*, en Laboratorio feminista, *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Produccion, reproduccion, deseco, consumo*. Madrid: Tierra de Nadie, 2006.



## BIBLIOGRAFÍA

- BOVE' J. e F. Dufour, *Il mondo non è in vendita*. Milán: Feltrinelli, 2001.
- CARITAS, *Dossier statistico immigrazione 2003*. Roma: Edizioni Nuova Anterem.
- COLLETTIVO INTERNAZIONALE FEMMINISTA (al cuidado de) *Le operaie della casa*. Venecia: Marsilio Editori 1975.
- \_\_\_\_\_(al cuidado de), 8 marzo 1974. *Giornata internazionale di lotta delle donne*. Venecia: Marsilio Editori, 1975.
- \_\_\_\_\_(al cuidado de), *Aborto di stato. Strage delle innocenti*. Venecia: Marsilio Editori, 1976.
- \_\_\_\_\_(al cuidado de) (autoría del Gruppo Femminista per il Salario al Lavoro Domestico di Ferrara), *Dietro la normalità del parto. Lotta all'Ospedale di Ferrara*. Venecia: Marsilio Editori, 1978.
- \_\_\_\_\_(al cuidado de) (autoría de Silvia Federici), *Contropiano dalle cucine*. Venecia: Marsilio Editori, 1978.
- DALLA COSTA, Mariarosa, "Emigrazione, immigrazione e composizione di classe in Italia negli anni '70", en *Economía e lavoro*, núm. 4, octubre-diciembre de 1981.
- \_\_\_\_\_, *Potere femminile e sovversione sociale*, con *Il posto della donna* de Selma James. Venecia: Marsilio Editori, Padua, 1972, 4ª ed. 1977.
- \_\_\_\_\_, "L'Indigeno che è in noi, la terra cui apparteniamo", en Alessandro Marucci (al cuidado de), *Camminare domandando*. Roma: DeriveApprodi, 1999 (traducción al inglés del artículo en *Common Sense*, núm. 28, 1998 y en *The Commoner*, núm. 6, 2002, en www.thecommoner.org).

- \_\_\_\_\_, "Rustic and Ethical", en *Ephemera. Theory and Politics in Organization*, vol. 7(1), 2007, edited by Emma Dowling, Rodrigo Nunes and Ben Trott, in www.ephemeraweb.org.
- \_\_\_\_\_, "La sostenibilidad de la reproducción: de la luchas por la renta a la salvaguardia de la vida", en Laboratorio Feminista, *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*. Madrid: Terradenadie, 2006.
- DALLA COSTA, Mariarosa e Giovanna Franca Dalla Costa (cuidado de) *Donne e politiche del debito. Condizione e lavoro femminile nella crisi del debito internazionale*. Milán: FrancoAngeli, 1993 (traducción al inglés *Paying the Price. Women and the Politics of International Economic Strategy*. London: Zed Books, 1995).
- \_\_\_\_\_(cuidado de), *Donne, sviluppo e lavoro di riproduzione. Questioni delle lotte e dei movimenti*. Milán: FrancoAngeli, 1996 (traducción al inglés: *Women, Development and Labour of Reproduction. Struggles and Movements*, Trenton N. J.: Africa World Press, EE.UU. y Asmara, Eritrea, 1999).
- DOWLING, Emma, Rodrigo Nunes and Ben Trott (editors), *Ephemera. Theory and Politics in Organization*, vol.7(1), 2007, en www.ephemeraweb.org.
- "Ecco la generazione 'No figli' ", en *La Repubblica*, 28 de agosto de 2006.
- GEORGE Susan, *Il debito del Terzo Mondo*. Roma: Edizioni Lavoro, 1989.
- \_\_\_\_\_, *Il boomerang del debito*. Roma: Edizioni Lavoro, 1992.
- Il personale è politico, Quaderni di Lotta femminista*, núm.

2. Turín: Musolini Editore, 1973.
- LABORATORIO FEMINISTA, *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*. Madrid: Terradenadie, 2006.
- Le operaie della casa*, periódico de la autonomía feminista, bimestral, que se editó en los años setenta.
- \_\_\_\_\_, n. doble cero bis, noviembre-diciembre de 1975/enero-febrero de 1976.
- Offensiva. Quaderni di Lotta femminista* n. 1. Turín: Musolini Editore, 1972.
- Lotta Continua*, 15 de julio de 1972.
- \_\_\_\_\_, 21 de julio de 1972.
- \_\_\_\_\_, 1 de agosto de 1972.
- Manifiesto (II), 14 de julio de 1972.
- \_\_\_\_\_, 20 de julio de 1972.
- \_\_\_\_\_, 4 de agosto de 1972.
- MARAZZI, Christian, *Il posto dei calzini*. Bellinzona: Edizioni Casagrande, 1994.
- MUNGIELLO, Rossana, "Segregation of Migrants in the Labour Market in Italy: the Case of Female Migrants from Eastern European Countries Working in the Sector of Care and Assistance for the Elderly. First Results of an Empirical Study Carried Out in Padova" en *Zu Wessen Diens-ten? Frauenarbeit zwsischen Care-Drain und Outsourcing*. Zurich: Frauenrat fur Aussenpolitik, 2005.
- NEGRI, A., *Movimenti nell'Impero*. Milán: Raffaello Cortina Editore, 2006.
- Repubblica (La)*, 28 de agosto de 2006.
- \_\_\_\_\_, 16 de octubre de 2006.
- \_\_\_\_\_, 9 de noviembre de 2006.
- Oecd, 1992.

- United Nations, *Census*, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Nairobi Forward Looking Strategies for the Advancement of Women*, en *Report of the World Conference to Review and Appraise the Achievements of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace*, Nairobi, 15-26 July 1985, United Nations Publications, (Sales n. E.85.IV.10).
- \_\_\_\_\_, *Report of the World Conference to Review and Appraise the Achievements of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace*. Nairobi, 15-26, July 1985, United Nations Publications.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO  
Avenida División del Norte 906,  
Col. Narvarte Poniente, Delegación Benito Juárez,  
C. P. 03020, DF  
Tel. 1107 0280

DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA  
Avenida División del Norte núm. 906, 8vo. piso,  
Col. Narvarte Poniente, Delegación Benito Juárez,  
C. P. 03020, D. F.  
Tels: 1107 0280 ext. 16811

## La autonomía posible

Reinvención de la política  
y emancipación

Claudio Albertani, Guiomar Rovira  
y Massimo Modonesi  
(coordinadores)

**UACM**  
Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México  
Nada humano me es ajeno

COLECCIÓN: REFLEXIONES

Primera edición, 2009

© D. R. Claudio Albertani, Guiomar Rovira  
y Massimo Modonesi

© D. R. Universidad Autónoma de la Ciudad de México  
Avenida División del Norte 906  
Col. Narvarte Poniente, Benito Juárez, C. P. 03020, DF  
Tel. 1107 0228 ext. 16811

Publicaciones: Eduardo Mosches

Formación de interiores: ABASTANZA

Diseño de portada: Elsa A. Mendoza con base  
en el mural de Vlady: *La revolución y los elementos*  
de Mauricio Cervantes

Cuidado de la edición: Antonio Mendoza

ISBN: 978-968-9259-60-2

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

## ÍNDICE

PRÓLOGO ..... 11

### I. TEORÍAS DE LA AUTONOMÍA

El principio de autonomía  
CLAUDIO ALBERTANI ..... 17

Trayectorias de autonomía  
HARRY CLEAVER ..... 25

Autonomía, antagonismo y subalternidad.  
Notas para una aproximación conceptual  
MASSIMO MODONESI ..... 67

Autonomía y vínculo: la creación de la acción colectiva  
RAYMUNDO MIER ..... 83

Autonomismo positivo y negativo  
JOHN HOLLOWAY ..... 123

El significado de los autónomos  
GEORGE KATSIAFIKAS ..... 131

La idea de autonomía.  
Socialismo o barbarie y el mundo actual  
DANIEL BLANCHARD ..... 151

## II. MUJERES Y AUTONOMÍA

¿De quién es el cuerpo de esta mujer?  
MARIAROSA DALLA COSTA ..... 167

Autonomía de la mujer y retribución del trabajo  
de cuidado en las nuevas emergencias  
MARIAROSA DALLA COSTA ..... 193

Las mujeres zapatistas de Chiapas y la autonomía  
MELISSA M. FORBIS ..... 229

## III. MOVIMIENTOS Y AUTONOMÍA EN EL MUNDO

La autonomía urbana en territorio argentino.  
Apuntes en torno a la experiencia  
de las asambleas barriales, los movimientos  
piqueteros y las empresas recuperadas  
HERNÁN OUVIÑA ..... 245

En torno al "autonomismo argentino"  
MARTÍN BERGEL ..... 285

Trazos de la autonomía desde el Estado Español  
ÁNGEL LUIS LARA RODRÍGUEZ ..... 327

De Gwangju a Tiananmen:  
una revisión de los movimientos  
autonómicos del Este asiático  
GEORGE KATSIAFIKAS ..... 349

Las luchas sociales en Francia de 1995 a 2006  
DANIEL BLANCHARD ..... 383

El espíritu libertario de los movimientos  
sociales de México  
(La autonomía no es una utopía)  
JESÚS RAMÍREZ CUEVAS ..... 391

## IV. MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y AUTONOMÍA EN MÉXICO

El entusiasmo por la rebelión indígena de Chiapas,  
el papel de los periodistas y la difusión  
del zapatismo más allá de las fronteras  
GIOMAR ROVIRA ..... 415

Los indígenas y la autonomía  
LARISA ORTÍZ QUINTERO ..... 449

Teoría y práctica de la autonomía:  
entre el autonomismo y el neozapatismo  
PATRICK CUNINGHAME ..... 459

Neozapatismo, movimientos indígenas y autonomía	
HARRY CLEAVER .....	481
La rebelión zapatista en hilo del tiempo.	
Elementos para la reflexión	
CLAUDIO ALBERTANI .....	501
PERFILES .....	519

## PRÓLOGO

La política —dijo Hannah Arendt— trata de la comunidad y la reciprocidad entre seres diferentes. Hoy, la política, por lo menos la política tradicional, incluso de izquierda, parece condenarnos a la uniformidad y a reproducir los padecimientos de los que nos tendría que liberar.

La acumulación de mercancías producidas en serie para el espacio abstracto del mercado devora las barreras nacionales, regionales y locales, dominando espacios públicos concretos. La prioridad absoluta acordada a la economía por encima de la sociedad está acabando con el planeta. Una poderosa fuerza de homogeneización derriba todas las murallas chinas, corrompe las relaciones humanas y disuelve la autonomía de comunidades e individuos. Acosados por una miseria creciente, los pueblos del mundo avanzan hacia la deshumanización.

¿Es éste un proceso irreversible? Nosotros pensamos que no. En los márgenes de la sociedad, florecen nuevas y antes impensables resistencias. Así como hay una glo-